

dito: tanto mas realizada la accion, quanto es de mayor à menor la diferencia.

Para cerrar este Capitulo, y las veras, con que se persuadia el V. Fr. Antonio, que era Jesu-Christo el Guardian de sus Colegios, me parecio averlo querido manifestar el mesmo Señor en esta forma. Una persona, que por aquel tiempo rogaba à su Magestad por el bien espiritual de este Colegio, vio en sueños al Señor en forma de un Religioso Venerable, que con una antorcha encendida en la mano rodeaba los dormitorios del Colegio. Deseando saber el mysterio, pidió luz, y le dixo el Señor: „ Pues ignoras, que Yo „ soy el Guardian? Como pue- „ do Yo disgustar à quien tan- „ to gusto me dà? Mientras èl „ duerme, Yo he de velar, pues „ èl vela, porque Yo descanse. Aquella fe con que el V. Padre hacia renuncia de los officios en manos de Jesu-Christo, dà motivo à la piadosa credulidad de este favor, y para trafuntarlo al papel, tengo el confuelo assi en este, como en otros casos extraordinarios,

que me restan por referir, que han passado por la lima del registro de Varones Doctos, y Exemplares, quienes los tuvieron por veridicos, y dignos de que pasassen del traslado à la prensa.

CAPIT. XXVI.

Como, sin faltar à su Prelacia, daba el lleno al ministerio Apostolico.

NO por atender con el elmero, que dexamos dicho, à la incumbencia de ser Prelado, se daba por exempto el V. Padre de las tareas de Missionero Apostolico. Con tal destreza manejaba los negocios de sus Subditos, que le quedaba espacio para entender en la salvacion de otras almas, como si este solo fuera el blanco de sus sudores, y fatigas. No es mucho, quando en todas las almas miraba à solo Dios, que era el mobil de sus acciones, y quien le dio gracia, para hacerse todo para todos. Baxaba continuamente à la Iglesia al Confessionario, y

alli

alli sin distincion de personas encontraban todos en sus necesidades el remedio, y en sus tribulaciones el alivio. Allí con su direccion las almas espirituales se adelantaban en el camino de la perfeccion: y los pecadores, dexadas las erradas sendas del vicio, entraban en la vereda, que guia à la salvacion. Por tener mas tiempo de acudir à tanto numero de penitentes, como le concurrían, se hacia cargo de la Missa mayor, casi de continuo: y en los dias festivos, si no predicaba, era el de la Missa: no tomando quotidianamente otro desayuno, que el de la ablucion, que recibia despues del Sacrificio. En esta penosa ocupacion consumia las horas, que le quedaban del Coro, y assistencias de Comunidad, aunque tambien los enfermos se llevaban mucho tiempo, no teniendo mayor alivio en sus dolores, que desahogar con el Siervo de Dios sus conciencias.

Con los moribundos era mas prompta su charitativa asistencia, como que de lograr aquellos ultimos periodos de la vida con la penitencia se

consegue la seguridad de ver à Dios para sien pre. Acomodabase à la capacidad de los sujetos enfermos, y los confortaba en las virtudes de Fè, Esperanza, y Charidad con tan eficaces razones, que se traslucia en ellas el singular espiritu del Sr. y se daba à conocer, que aquel language era mas allà de lo que razonan los hombres mas eruditos. Parecia tener en su lengua leche, y miel para suavizar los dolores, y hacer apetecible la mesma muerte, segun morian los agonizantes conformes, resignados, y dexando con envidia à los que les assistian, por la buena disposicion con que se partian de este destierro. En esta materia acació un caso, que lo tuvieron por maravilloso, los que lo vieron. Hallabase un buen hombre batallando con los ultimos lances de la vida, à quien despues de aver recibido los Sacramentos, sobrevino tan profundo letargo, que estuvo ocho dias como un tronco. No pudieron varios Religiosos, que lo intentaron, hacerle abrir los ojos, ni hablar una palabra en todos estos dias. Lle-

R 2

gò

gò el V. Padre á la cama, llamòle por su nombre, y al punto abrió los ojos, mostrando, le conocia. Dióle saludables documentos, exortòle al dolor de sus culpas, y á la confianza en la piedad Divina, resignando su voluntad, para admitir gustoso la muerte, y dentro de pocas horas murió con mucho consuelo de su familia, por aver tenido al Siervo de Dios á su cabecera.

En aquel dilatado corazon cabian las necesidades de todos: tan presto le encontraban en las carceles con un miserable Vandido, como en las casas mas opulentas, si en ellas avia algun enfermo, que por rico, era dos veces necesitado. Fueron muchísimas las personas, que oprimidas del interior peso de sus conciencias, no atreviendose á descubrir todos los senos de su alma, ó por natural verguenza, ó por sugestion diabolica, confesaban, despues de aver llegado á los pies del V. Padre, les avia leído su corazon: y solia ser esto tan continuo, que ya no se tenia por prodigioso: aunque todos veneraban en este insig-

ne Ministro del Santo Sacramento de la Penitencia un don singularissimo del Cielo. Para la piedad del Siervo de Dios ningun penitente fue importuno: la hora mas acomodada fue siempre aquella en que salia su confesado con buen despacho. Tenia su charidad para con los penitentes en su corazon los oídos, y como allí tenia por compassion á los pecadores, allí escuchaba las voces, con que le pedian el remedio. Afsegura esta verdad el caso, que como prodigio se lee en uno de los Sermones impressos de sus honras. Siendo Guardian por este tiempo, que voy refiriendo, se fue una noche al V. Fr. Antonio de los Angeles (cuya vida se dio á la estampa) sin ser llamado, y le mandò, le acompañasse: salieron del Colegio, y á camino de una hora dieron en una casa pajiza, en donde estaba un hombre batallando ya con los ultimos esfuerzos de la vida: confesòlo, y volviendo al Colegio, gastaron un dia en el camino, que á la ida fue de una hora. El ir, sin ser llamado, dá á conocer, le daba

daba voces en su corazon la necesidad del enfermo: sin duda tuvo para ello luz del Cielo. Prestòle alas la charidad para la ida, por esso llegó en una hora: y no aviendo necesidad de tanta ligereza á la vuelta, hizo naturalmente en un dia su camino: dexandonos margen el suceso para alabar al Señor en su Siervo prodigioso.

Acudia á las carceles con especialissimo cariño, y en aviendo algun desdichado, á quien sus mesmos delictos le llevaban arrastrado al suplicio, con la primera noticia se daba por citado, para alentar al paciente á recibir con resignacion este amarguissimo golpe. Luego que entraba en aquella lobrega mansion, se sentaba sobre las cadenas del malhechor, exortandole con entrañas de piedad á dolerse de sus delictos. Sus lagrymas enternecian aquel corazon de piedra, y la compassion, que mostraba de la pena del doliente, hacia parecer aquella pena propria. Deciale, que quando se le cerraban las puertas para la vida del cuerpo, le abria Dios con aquella afrentosa

muerte las puertas del Cielo, para que viviesse gozosa eternamente su alma. Disponiale muy á su satisfaccion, confesandole generalmente, affixtiendo á la Comunión, y dando con él de rodillas gracias por tan incomparable beneficio. El dia del suplicio le acompañaba por las calles, y le esforzaba hasta el ultimo aliento. Concurriendo á esta charitativa, quanto dolorosa funcion mucho numero de Venerables Sacerdotes, le encomendaban la platica despues del suplicio á este Ministro del Altissimo: su humildad era, quien le grangeaba las estimaciones de todos. En estas platicas parecia un nuevo Elias respirando fuego, para dar con sus voces alientos á la Justicia, y hacer mas formidables á la vista de aquel castigo los latrocinios. Con uno, que rotas las prisiones, escalò las carceles fugitivo, aviendole de nuevo á las manos, le sentenció el Juez á muerte dentro de tres horas por sus enormes delictos. Aqui fue donde sin perder un instante le confesò el V. Padre, le movió á llorar copiosa-

piolamente sus homicidios, y escandalosas culpas: y con admiracion de todos le hizo parecer un retrato del verdadero arrepentimiento en el suplicio.

Estaba el Siervo de Dios ardiendo en charidad, y para respirar de aquel incendio, salia por las calles, y plazas todos los Domingos á predicar por las esquinas. Solicitaba con empeño destruir las casas de juego prohibidas, en que conocia tener el demonio abundante cosecha por las innumerables culpas, que ocasiona este infame vicio. Entre otras tuvo noticia de una de estas casas, en que los escandalosos eran la fabula de los corrillos: y puesto una tarde de pie firme á la puerta, parecia fulminar rayos las nubes en sus voces, segun eran ardientes las invectivas, con que amenazaba al principal fautor de aquella compania iniqua. Dicese, que queriendo entrar el zeloso Predicador, le cerrò las puertas el Coyme, diciendole palabras no muy comedidas, y que el Siervo de Dios le replicò, temiesse no le cerrasse

así las de su misericordia Jesu Christo. Como quiera que ello aya sido, lo que todos aseguran es averle amenazado el V. Padre, si no dexaba ocupacion tan escandalosa. No se dio el Coyme por advertido, y á muy pocos dias, que se divertia en jugar las armas con un amigo suyo, con espada negra, le dio un tope en el lagrymal de un ojo, y al impulso de la espada cayò en tierra, dando de cerebro en un balcon de la sala, y quedando fuera de sentido. Durò como quatro horas con vida: absolvieronle debajo de condicion, y le dieron la Uncion extrema: preguntabanle, si queria confessarse, y solo articulaba algunas palabras, como quien iba á querer rezar el Pater noster, y Ave Maria, sin dar otras muestras de confession, ò arrepentimiento. Fue el caso bien notorio, y los mas juiciosos temieron ser esta fatalidad castigo de aver menospreciado las amenazas del Ministro Evangelico. Quiera su Magestad, que la muerte temporal no se passase á ser eterna.

Con este, y otros sucesos

los exemplares oian con mayor aceptacion sus sermones: en los cuales las invectivas contra las culpas eran aguzadas en la piedra de la divina Justicia, para reducir con el assombro de los castigos aquellos pechos, que no se dexan labrar de las amorosas exortaciones. La pureza de su intencion le hacia muy discreto, sin dexar por esto de ser ferviente, y zeloso. Con las personas era todo dulzuras: mas contra los vicios, que en las personas avia, era un compuesto confectionado de azibar, y agenos. Los vicios ocultos reprehendia con suavidad severa: mas los que llegaban con la publicidad á ser escandalosos, parece, le faltaban terminos, con que abominarlos, y sus voces eran propriamente rugidos. Transformabale su zelo en Leon generoso, y con el bramido de su predicacion suspendia, y assombraba las fieras racionales, haciendoles venir á sus pies rendidas, no para hacer destrozo en ellas, mas solamente en sus vicios. Las palabras, que en tono de amenazas salian de sus labios,

las convertia el Cielo en promptas execuciones.

Con el pretexto dissimulado de divertirse, concurría multitud de gente de ambos sexos á las orillas de una represa de agua, que llaman en esta Ciudad la Pressa chica. Allí con la frondosidad amenaza de los arboles, y con la oportunidad de una casa, que miraba por un valcon toda la pressa, era los dias festivos casi innumerable el concurso. Si en esto se contuyera la diversion, podia ser tolerable: mas como por el Verano son en esta Ciudad grandes los calores, con la ocasion de bañarse, se arrojaban á las aguas muchos manebos insolentes, tan desnudos de ropa, como de verguenza, y se veian sin recato indecencias, que no pudieran sin rubor referirse. Llegò esto á la noticia del Phinees Evangelico, y herido su corazon de un penetrante dardo, q̄ fraguò el zelo de la publica honestidad, enderezò su mission á aquel ameno puesto, y despues de abominar tan indecentes libertades, enarbolando en sus manos el Crucifixo, prorrumpió en estas